

ALZA

ACUERDOS DISCUTIDOS

En unas de las últimas sesiones—una extraordinaria y otra ordinaria—celebradas por este Ayuntamiento se han tomado algunos acuerdos que han sido objeto de no pocas discusiones en la villa, tales como la elección de alcalde, la negativa a aceptar el nombramiento de tres maestras nacionales y la dimisión de sus cargos en las Comisiones a que pertenecían de los dos concejales de la minoría republicana.

Como ya decimos antes, estas sesiones y estos acuerdos han levantado un cúmulo de comentarios.

Sobre todo el acuerdo tomado por la mayoría derechista de no aceptar las tres maestras nacionales que ofrecía el Estado, ahorrando a las arcas municipales 9.000 pesetas anuales. No es, como algunos creen, una tozudez; más en lo cierto están los que suponen la existencia de sugerencias y entrometimientos para seguir dominando en la enseñanza, como hasta ahora, dominio que no podría subsistir tratándose del magisterio nacional.

El nombramiento de alcalde ha producido sorpresa, pero solamente entre los que no conocen al nuevo, señor Ayesta.

Es cierto que este señor había dimitido «irrevocablemente» su cargo de concejal. Cierto también que en el momento de la dimisión pronunció una frase que, a los que la oyeron, dió a entender que dicho señor rompía en aquel momento todos los lazos que le habían unido a sus compañeros de Corporación; pero no es menos cierto que dicho señor ha demostrado en varias ocasiones tener una agilidad extraordinaria para dar saltos desde una opinión a otra. Ahora, desde la dimisión irrevocable, ha saltado a la aceptación de la Alcaldía ofrecida por aquellos mismos compañeros. Indudablemente, sus razones tendrá. Sin embargo, consignaremos nuestro sincero deseo de que al señor Ayesta le acompañe la fortuna.

En cuanto a la decisión de los señores Cardona e Iriarte, que forman la minoría republicana, de dimitir sus cargos en todas las Comisiones de que forman parte, no puede menos de ser aplaudida, ya que lo único que podían esperar era el desgaste y la pérdida de fuerza moral. Hagamos honor a estos dos infatigables trabajadores y esperemos de ellos, en el salón de sesiones, una labor mucho más fructífera que en las Comisiones.—F. Vázquez.

ALZA

ACUERDOS DISCUTIDOS

En unas de las últimas sesiones --una extraordinaria y otra ordinaria-- celebradas por este Ayuntamiento se han tomado algunos acuerdos que han sido objeto de no pocas discusiones en la villa, tales como la elección del alcalde, la negativa a aceptar el nombramiento de tres maestras nacionales y la dimisión de sus cargos en las Comisiones a que pertenecían de los dos concejales de la minoría republicana.

Como ya decimos antes, estas sesiones y estos acuerdos han levantado un cúmulo de comentarios.

Sobre todo el acuerdo tomado por la mayoría derechista de no aceptar las tres maestras nacionales que ofrecía el Estado, ahorrando a las arcas municipales 9.000 pesetas anuales. No es, como algunos creen, una tozudez; más en lo cierto están los que suponen la existencia de sugerencias y entrometimientos para seguir dominando en la enseñanza, como hasta ahora, dominio que no podría subsistir tratándose del magisterio nacional.

El nombramiento de alcalde ha producido sorpresa, pero solamente entre los que no conocen al nuevo, señor Ayesta.

Es cierto que este señor había dimitido "irrevocablemente" su cargo de concejal. Cierto también que en el momento de la dimisión pronunció una frase que, a los que la oyeron, dió a entender que dicho señor rompía en aquel momento todos los lazos que le habían unido a sus compañeros de Corporación; pero no es menos cierto que dicho señor ha demostrado en varias ocasiones tener una agilidad extraordinaria para dar saltos desde una opinión a otra. Ahora, desde la dimisión irrevocable, ha saltado a la aceptación de la Alcaldía ofrecida por aquellos mismos compañeros. Indudablemente, sus razones tendrá. Sin embargo, consignaremos

nuestro sincero deseo de que al señor Ayesta le acompañe la fortuna.

En cuanto a la decisión de los señores Cardona e Iriarte, que forman la minoría republicana, de dimitir sus cargos en todas las Comisiones de que forman parte, no pude menos de ser aplaudida, ya que lo único que podían esperar era el desgaste y la pérdida de fuerza moral. Hagamos honor a estos dos infatigables trabajadores y esperemos de ellos, en el salón de sesiones, una labor mucho más fructífera que en las Comisiones. -- **F. Vázquez.**